

APENDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION

DEL DIA 23 DE NOVIEMBRE DE 1814.

COLECCION DE VARIAS POESÍAS ESCRITAS POR DOÑA
C. G. Y A., VECINA DE LA REAL CIUDAD
DE SAN FERNANDO.

*En el principio de nuestra gloriosa revolucion, y
declaracion de guerra á la Francia.*

SONETO.

Ea, corred soldados valerosos;
La bélica trompeta ya resuena,
Y el estruendo marcial el ayre llena,
De terror no, de ecos armoniosos;
Vuestros brazos tan firmes y briosos
Romperán de una vez tan vil cadena,
Burlándoos de Friedlan, de Ulma y de Jena,
Y del orbe sereis los mas famosos.

Tiemble el cobarde usurpador tirano,
Que á nuestros esforzados campeones,
Conduce el mismo Marte por la mano.

Ea, volad por glorías y blasones,
Victima haciendo del valor hispano,
Al vil inquietador de las naciones.

Sobre el papel titulado: *Gemidos de una Española
en el dia de cumpleaños de nuestro augusto So-
berano*: cuyo papel fué condenado por la junta
de Censura en Cádiz, hizo en Noviembre de 1813,
el siguiente



SONETO.

Confianza y valor dan tus gemidos,
 Gloria á tu sexô , rabia á los malvados,
 Quedando sus intentos malogrados,
 Y al nombre de *Fernando* confundidos.
 No importa que esos hombres atrevidos
 Violar quieran derechos tan sagrados;
 Hay tambien españoles denodados,
 De quien tu voz traspasa los oídos.

Mas si del otro sexô el patriotismo
 Se llegase á extinguir, por nuestro bando
 Abrazarémos siempre el *servilismo* ,
 Intrigas y falacias despreciandô ;
 Y conservar sabremos con heroismo ,
 Amor eterno al nombre de *Fernando*.

*Para cantarse en unos ejercicios devotos en que se
 rogaba al Señor por la felicidad de España, y li-
 bertad de nuestro augusto Soberano.*

COPLAS.

CORO.

Suspended vuestro enojo ,
 oíd nuestro clamor ,
 volved , Señor , su Rey ,
 al fiel pueblo español.

Por su *Fernando* amado
 suspira la nacion ,
 no cesarán sus votos
 y súplicas á Dios.

Príncipe perseguido
 fué desde que nació ,
 así se forma un Rey
 segun tu corazon.

Apenas descubrimos
 un rayo de aquel sol ,
 quando una mano impía
 luego le arrebató.

Qual á otro Jonatás
llevado por Trifon,
le conduxo á Bayona
el vil Napoleon.

Mas, Fernando, en su corte,
y en la dura prision,
siempre se mostró Rey
Católico español.

Nuestras culpas son causa
de tal persecucion,
ya contritos lloramos
implorando el perdon.

Suspended vuestro enojo &c.

*En Diciembre de 1813, algunas reflexiones sobre la
Libertad de Imprenta.*

Gozosa España se lisonjeaba
De hallar la independencian que anhelaba,
De haber hollado ya la tiranía (1),
Y salir del letargo en que yacia.
Al galo opone heroyca resistencia,
E inflexible se muestra á la clemencia,
Con aquel que rehuse dar la vida
Por vengar á la patria, que ofendida
Mira insultar su Sacrosanta Ley,
Y cautivo llevar su amado Rey.
A este voto comun nadie se opuso,
Ni el cobarde á ocultarle se dispuso;
Todos, pues, en union de voluntades
Quisieron dar exemplo á las edades.
Repitiendo los dias de la gloria,

(1) *Alude á la época de Godoy, y perniciosa liga
con la Francia.*

Que de España refiere larga historia.
 Volverá al esplendor que ántes tenía,
 Quando el mundo la amaba y la temia;
 Y supo con denuedo defenderse,
 Del que soberbio quiso á ella atreverse;
 Y su heróycó teson, en justo pago,
 Respetó Roma y admiró Cartago;
 Cobrarán su vigor las justas Leyes,
 Con que la enriquecieron sabios Reyes.
 Tomará su balanza la justicia
 Y se castigará la vil codicia;
 Podrán las luces de los hombres sabios,
 Recompensa encontrar de sus agravios.
 Cada uno *libertad de escribir* tenga,
 Que todo se reforme qual convenga.
 Ningun pueblo es mas digno de ilustrarse,
 Ni mayores ventajas esperarse.
 Mas incauta la España no alcanzaba,
 A quien su ilustración encomendaba.
 Siempre tímido y sóbrio el hombre sábio,
 Abrir no osaba su modesto labio,
 Y entre tanto una turba de escritores,
 De las Galias copistas, mas que autores,
 Por saciar su ambicion impunemente,
 Y desmoralizar la incauta gente,
 Para sí la licencia se tomaron,
 Y destruir á Dios y al Rey, juráron:
 El sarcasmo, la sátira y libelo,
 (¡Peste cruel que infesta nuestro suelo!)
 Son armas que ellos usan con destreza;
 Las de la cobardía y la vileza;
 Nada respeta su infernal malicia,
 Ni clero, ni grandeza, ni milicia;
 En Cádiz soltó el dique á la heregía,
 Esa caterva vil de gente impía,
 Que si del galo armado salió huyendo,
 Sus opiniones vino estableciendo.

Uno *redacta* (1) algunas impiedades,
 Por ridiculizar otras verdades,
 Y algun sectario del materialismo,
Quiso ser aliado (2) del Abismo.
 En mil folletos, pues, recopiláron
 Lo que Rousseau y Voltaire les enseñáron,
 Haciendo alarde, aquestos libertinos,
 De ver ya circular sus desatinos.
 La católica España que oponia
 Fuerte barrera á toda secta impía,
 Ahora mira impune y protegido
 Aquel *diccionarista* (3) que atrevido,
 Osó insultar aun á lo mas sagrado,
 Dando escándalo al mundo su atentado.
 El español, que siempre fué zeloso
 De su honor y del culto religioso;
 Uno y otro ya mira mancillado,
 Que á nadie se respeta en el estado.
 La mordacidad corre á paso llano,
 ¡ Triste degradacion del pueblo Hispano !
 Nadie resiste á una nacion armada,
 Si de la union su fuerza es dimanada,
 Y los que en destruirla se empeñáron,
 El desunirla fué lo que estudiáron.
Patriótico (4) alguno se llamaba,
 Que mas astutamente la arruinaba,
 Inventando por colmo á nuestros males,
 Los nombres de... *serviles*, *liberales*...
 ¡ Dividir la opinion ! ¡ infernal arte !
 ¿ Le dictó acaso el mismo Bonaparte ?...
 Esa infame gavilla publicista,

(1) *Redactor General de Cádiz.*

(2) *Triple alianza.*

(3) *Autor del escandaloso Diccionario Crítico Burlesco.*

(4) *Diccionario Patriótico en Cádiz.*

Rápidamente avanza en su conquista.
 Llegando su ascendiente á tal extremo,
 Que influye en el gobierno mas supremo,
 Y hacen los intereses desiguales,
Serviles unos, y otros liberales.
 Para que se remedien males tantos,
 En vano claman los varones santos,
 Que las plumas mas doctas é ilustradas,
 Son vilmente zaheridas é insultadas,
 Y á la razon oponen el desprecio,
 Para preocupar al vulgo necio.
 Defender los derechos mas sagrados
 Costó á muchos el verse desterrados;
 Y el que oponerse quiera á este torrente,
 Sufrirá el cruel rigor de tan vil gente;
 Pues vemos por un triste desengaño
 Que no hay fácil remedio á tan gran daño.
 Ni bastar puede otro poder humano,
 Que el de los padres de este pueblo hispano,
 A quien la patria con amargo lloro,
 Pide el remedio de tan cruel desdoro.
 Noble ilustre Congreso, que zeloso
 Sacrificado habeis vuestro reposo
 Para desempeñar el grave encargo
 Que la nacion ha puesto á vuestro cargo.
 Burlados se verán vuestros afanes
 Por la audacia de aquestos charlatanes,
 Que quieren sujetar con arte impío,
 La pública opinion á su albedrío,
 Y extraviarla del sagrado intento
 Que ofrecimos cumplir con juramento.
 Este furioso rápido torrente,
 A la patria destruye impunemente,
 Y si no se contienen sus progresos,
 ¿Adónde llegarán tales excesos?
 Han abusado con traidora saña,
 De lo que se ordenó por bien de España,

Y tenemos la mas triste experiencia,
 De lo que perjudica tal licencia,
 Tiempo es de remediar tan graves daños
 Despues de tan costosos desengaños.
 Privense, pues, del uso de la imprenta,
 A los que escriben para nuestra afrenta,
 Y castigados con rigor se vean,
 A los que en nuestro daño así la emplean.
 Pues si no se contienen sus furores,
 Mientras que libres corren sus errores,
 Vacila el Trono, la opinion padece,
 Y la moralidad desaparece.

A la libertad de Madrid por el célebre Lord Wellington.

CANCION.

CORO.

*Feliz Madrid respira
 libre de la opresion,
 y canta honor y gloria
 al héroe de Albion.*

Huye el Galo furioso,
 con espanto y terror,
 y Madrid por sus puertas
 ve entrar al vencedor.

Cubrióse de alegría
 la tierra que de horror
 gimió por tanto tiempo
 baxo el usurpador.

Feliz Madrid &c.

El párvulo, el anciano,
 la muger y el varon,
 gritan con alegría
 y todo es confusion.

Vuelve á su antiguo brio,

recobrá su valor,
y jura otras mil veces
á su Rey con fervor.

Feliz Madrid &c.

Hoy premia tu constancia,
Madrid, el justo Dios,
y la gloriosa sangre
de aquel feliz día dos.

Porque nunca al tirano
rendiste el corazon,
dando de patriotismo
exemplo á la nacion.

Feliz Madrid &c.

Desde el Pirene al Betis
se oye una misma voz,
si está libre la Corte,
nuestro luto acabó.

Y al verte sin cadenas
madre de la nacion,
aun del que está oprimido
se anima el corazon.

Feliz Madrid &c.

Penetra el océano
la fama con su voz,
y hasta el otro hemisferio
mas tranquilo quedó.

Repítese allí el nombre
del noble Wellington,
y bendicen mil veces
á su libertador.

Feliz Madrid &c.

Agradecida Hiberia
al favor de Albion,
la jura eterna alianza
y sin interrupcion.
Y seguirán unidas
con constancia y valor.

la lucha hasta que muera
el vil Napoleon.

Feliz Madrid &c.

Ya nuestro amado Rey
vendrá al solio español,
para hacer las delicias
de toda la nacion.

Que en premio de sus ansias
el mayor galardón
será cumplir su ley,
y obedecer su voz.

Feliz Madrid &c.

*En el momento de saber la entrada de S. M. en ter-
ritorio español, la siguiente*

OCTAVA.

Gloria y honor al nombre de Fernando,
A Fernando salud y bendiciones,
Fernando viva en nuestros corazones,
Fernando venga del audaz triunfando.
Españoles, amor al Rey Fernando,
De Fernando esperad vuestros blasones:
Fernando, eterno galardón reciba:
Fernando en nuestros pechos siempre viva.

En la venida del Rey nuestro Señor á España.

CANCION.

CORO.

*Venid naciones todas
y del pueblo español
envidiareis la dicha
que en Fernando logró.*

Afortunada España

feliz generacion
tal premio á tu constancia
reservó el justo Dios.

El Rey mas virtuoso
que ningun siglo vió,
el ansiado, el querido,
Fernando en fin llegó.

Venid naciones &c.

Suspended vuestro llanto,
ya se acabó el dolor;
españoles sensibles
vuestra horfandad cesó.

Ved el Iris que calma
de borrasca el furor,
la Aurora que disipa
las sombras del error.

Venid naciones &c.

Militares valientes
que con noble teson
habeis sufrido el hambre
y toda privacion.

Hoy el Cielo os envia
el dulce galardón,
que de vasallos fieles
es el premio mayor.

Venid naciones &c.

Sangrientos sacrificios
tal dicha, sí, os costó,
que Fernando gravados
tendrá en su corazon.

Pues como Soberano
castigará el error,
mas qual padre benigno
premiará con amor.

Venid naciones &c.

Ea, pues, españoles,
haya una sola voz:

obediencia á Fernando
fidelidad y amor.

Y los pueblos del mundo
de mas ilustracion,
mirarán á la Iberia
con noble emulacion.

Venid naciones &c.

Al Cielo agradecidos
con ardiente fervor,
dirijámosle votos
de humilde adoracion.

Y á nuestro Rey conceda
salud y bendicion,
prosperidad y gloria
con gran generacion.

*Venid naciones todas,
y del pueblo español
envidiareis la dicha
que en Fernando logró.*

*Habiendo leído el decreto de S. M. de 4 de Mayo en
Valencia, el siguiente*

SONETO.

Desciende la verdad del alto Cielo,
Su voz dirige á todos los mortales;
Tiembla el impio, alientan los leales,
Terror y paz infunde en nuestro suelo.

De la malignidad rásgase el velo,
Autores viles de terribles males,
Dan de su confusion tristes señales,
Y ya suspende la impiedad su vuelo.

Los que lidiaron fieles, ya vencieron,
Y el premio esperan de benigna mano;
Vengado te verás ¡ó pueblo hispano!

De los que ajar tu gloria pretendieron,
Pues de la verdad misma es sabia ley
El Manifiesto del augusto Rey.

Ni la vista del Sol fuera tan grata,
Señor, en largo y borrascoso invierno;
Ni de nave que pronta á zozobrase
Descubriese el asilo de algun puerto,
Fuera mas el placer y el alborozo
Que el de los fieles y leales pueblos
De esta heróyca nacion, que se gloria
De ser tan solo patrimonio vuestro;
Al saber que ya el Cielo se dignaba
De volverles su caro y dulce objeto,
Su Padre Soberano, su Custodio,
Su defensor, su protector y dueño;
Su Rey, el mas amado y virtuoso,
Que jamás logró el mundo en ningun tiempo.
Llegad en feliz hora, apresuraos,
Dad á nuestra horfandad; ay Dios! consuelo.
Entregados á lobos que voraces
Tragar quisieran el rebaño vuestro;
Muchas veces abrimos perecido
A no tener la proteccion del Cielo.
De lágrimas bañados los hogares
Están, Señor, de los vasallos vuestros:
Lágrimas de amargura y aun de sangre,
Eran de nuestros males el consuelo,
Y mezcladas con ayes y sollozos
Dirigiamos votos al Eterno
Por vuestra libertad y nuestra dicha,
Que es lo que alcanza nuestro débil sexò.
Llegásteis, pues, en hora venturosa,
Y de tal modo se trocó en contento
El anterior dolor, que ni aun se encuentran
Reliquias del pesar dentro del pecho.
Jamás el alma estuvo tan tranquila,
Ni hay placer en el mundo más completo.
Ahora sí que libre y sin zozobras

El hombre de virtud está á cubierto
 De las tramas, ardides y asechanzas
 Con que asestan sus tiros los perversos.
 Ahora la Religion de nuestros padres,
 No sufrirá los torpes desafueros,
 Que por boca de tantos desalmados
 Vomitó en nuestros dias el Averno.
 ¡Con cuánto mas respeto han de tratarse
 Los Ministros ungidos del Eterno!
 Y gozarán en paz de su retiro
 Las vírgenes esposas del Cordero.

La viuda honrada, la doncella honesta,
 Y las nobles matronas de este Reyno,
 Sosteniendo el honor que han heredado
 De los rancios cristianos sus abuelos,
 Tampoco se verán vilipendiadas
 Por la mordacidad de los perversos
 Que quisieron, por mas turbar el orden,
 Despreciar el pudor, ó no creerlo.

Ya todo goza dulce y feliz calma,
 Ya la justicia ocupa su alto asiento,
 Y ya el fiero Aquilon que desgajaba
 Los mas robustos y encumbrados cedros,
 Hoy nos alienta, nutre y refrigera
 Trocado de improviso en blandos zéfiros,
 Y en las corrientes del undoso Betis,
 Que lleváron de lágrimas aumento,
 Hoy resuenan cantares de alegría,
 De bendicion, de paz y de contento.

Las mismas que regaron sus orillas,
 Le rinden gracias al benigno Cielo,
 Pidiendo para Vos mil bendiciones,
 Prosperidad, salud, vida y acierto.
 ¡Oh, si Dios prolongase vuestros dias
 A proporcion, Señor, de mis deseos!
 A contar vuestros años no llegára
 Guarismo alguno, ni alcanzára cuento.

Vivid mas años que del Fenix cuentan,
Para felicidad de nuestro Reyno,
Para bien de la Iglesia, honra del mundo,
Y proteccion de nuestro débil sexò.

Benigno recibid este homenaje
Con que os saluda nuestro tierno afecto,
Ya que no pueden vuestras Reales plantas
Reverentes besar en el momento,
Las leales Matronas de la Bética,
Pues tienen la desgracia de estar léjos.

*En el convite que dió el ejército en la Real Ciudad de
San Fernando, con motivo de la vuelta á España
de nuestro augusto Soberano el Señor Don Fernan-
do VII.*

D É C I M A.

Cese un rato la armonía
de tan dulces instrumentos,
y en mas confusos acentos
resuene nuestra alegría.

Este es el dichoso dia
en que á su Rey celebrando,
el ejército está dando
nuevas pruebas de su amor,
pues gritemos con fervor
todos, que VIVA FERNANDO.

O T R A.

Ya que en los campos de Marte,
¡ó Militares valientes!
como á tan débiles gentes
no permitis darnos parte,
vienen las gracias con arte
hoy su atractivo ostentando,
cada qual manifestando

que por mas que os empeñeis,
nunca nos excedereis
en el amor á FERNANDO.

OCTAVA.

Militares, triunfó vuestra constancia,
Gozad el fruto ya de la victoria,
Y la fama honrará vuestra memoria,
Pues resististeis á la altiva Francia.
Vencimos, sí, decid con arrogancia,
Que vuestro es el honor, vuestra la gloria,
Pues seguisteis impávidos luchando
Hasta que rescatásteis á FERNANDO.

Congratulando al Dr. Don Blas Ostolaza por el término feliz de sus gloriosos afanes.

SONETO.

Salve, ilustre Ostolaza, ya venciste,
Los que furiosos contra tí lucháron
Con rábia, á su pesar siempre admiráron
El heroyco teson que sostuviste.

Los sagrados derechos defendiste
Del Rey y Religion, que profanáron
Los soberbios que nada respetáron,
Y con noble arrogancia confundiste,
Qual roca fuerte siempre te mostraste,
Y tu alma firme, ¡campeon valiente!
Ganó en cada combate una victoria.

El premio de tus ansias ya lograste
Lauro inmortal coronará tu frente,
Y la fama hará eterna tu memoria.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.